

ENTRE LA POLÉMICA Y EL ESPECTÁCULO: COCORÍ MI NEGRO LINDO

María Pérez-Yglesias*

ABSTRACT

The central discussion on *Cocorí* turns around the sense of life, the sense of beauty, and the value of experience. In this way, the different viewpoints, as occurrrrs in all instances of healthy well-intended argumentation, enrich the dialogue, vivify thinking and break off monotony.

Key words: Costa Rican literature, *Cocorí*, polemics, marginality.

RESUMEN

La polémica de *Cocorí* gira en torno al sentido de la vida, al sentido del tiempo, al sentido de la belleza y al valor de la experiencia; así las polémicas que se levantan, como todas las controversias cuando son sanas y bien intencionadas, enriquecen el diálogo, avivan el pensamiento y rompen la monotonía.

Palabras clave: Literatura costarricense, *Cocorí*, polémica, marginalidad.

Tal vez les parecerá extraño que no haga un análisis crítico de la novela *Cocorí* (1947) de Joaquín Gutiérrez Mangel habiendo sido tema de mi tesis de licenciatura¹ y siendo uno de mis hijos literarios más mimados. Incluso uno de los puentes a esa parte de mi “sangre negra” que tiene ecos en mi nostalgia, como académica y como escritora.

Existen, además de la tesis, una serie de artículos publicados sobre la literatura infantil en Costa Rica –Pérez Yglesias 1983-84-85-89-91-94 y 97–, unos versos “ingenuos” que atraviesan esta ponencia², y hasta me ha sido imposible evitar que *Cocorí* sea parte de uno de los fragmentos de otro de mis textos literarios sobre ángeles de la guarda quienes, igual que nosotros en estos días, conversan y polemizan en el sétimo cielo³.

Quiero iniciar este comentario leyendo ese fragmento, aún en bruto y tal vez en borrador

para siempre, de una de las tantas discusiones “angélicas”. Solo un chispazo más para avivar el fuego de la polémica y el espectáculo...

Sentados en círculos de círculos, los ángeles piensan sobre la muerte y Joaquín, Alejandra, Elena y *Cocorí* se atraviesan en la conversación:

“Matiz, el ángel de los posibles, ya más calmado después de la discusión sobre si los ángeles de la guarda deben acompañar o no a los personajes de los cuentos, asevera que la mejor manera de no desaparecer nunca es que alguien nos recuerde cada día, por cada detalle, por cada huella que dejamos.

Como ángel de la guarda de Joaquín, Matiz escucha el relato de *Cocorí* cuando en las noches se lo inventa a sus hijas pequeñas, Elena y Alejandra y, definitivamente, está deseando que se abra cualquier portillo en el cielo, para poder quedarse con el negrito cuando su protegido muera.

Prisma y Zippy, los ángeles que vienen a sustituir las sombras de sus niñas al nacer, están de acuerdo con que un personaje como *Cocorí*, quedaría más seguro al morir su creador, si lo apadrina un ángel.

—Es cierto que a unos pocos los recuerdan por las grandes cosas. Pero hay que dejarse de cuentos, afirma muy convencida Vitta, las personas y los ángeles comunes y corrientes seremos recordados por la

* Lic. En Filología, Lingüística y Literatura, UCR (1976) y Dra. en Comunicación Social, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica 1983. Decana Sistema de Estudios de Postrado, Universidad de Costa Rica.

cantidad de cariño, alegría, saber y solidaridad que le damos a los demás.

—Y sino que lo diga *Cocorí*, el negrito aventurero, asevera muy conocedora Prisma.

—Pobre Elena, señala sonriente Zippy, más de un pellizco disimulado se lleva cuando empieza a cerrar los ojos... ni modo que se duerma y nos deje, por muy ángeles que seamos, con el capítulo a medio palo.

—Alejandra y yo, imaginación sobre imaginación, nos dejábamos sorprender felices con cada escena.

—Te acordás que Quincho quería que nos acercáramos a Limón “Nací junto al mar y con sus juguetes aprendí a jugar. Todo como un cuento, nací junto al mar...”

—Le daba tanta nostalgia su gente y su selva plagada de animales y emociones.

—¿Vos sabés por qué no escoge a un indígena de Talamanca como su héroe?

—Bueno, acordáte que Cocorí fue un valiente cacique... El cacique Cocorí. Vieras cómo sufre su ángel de la guarda sin poder hacer nada para salvarlo de los españoles.

—El Cocorí de Quincho ama la selva igual que el otro Cocorí, el que hereda el honor de sus antepasados africanos y jamaquinos.

—Muy triste este mundo tan injusto. Pero, sabés, yo creo que hay que resaltar lo positivo.

—Más de una vez yo le soplabo a Elena alguna pregunta para su papá...

—Y yo a Alejandra. Por eso el libro tiene ángel, se ríe Prisma.

—Dirás ángeles... refunfuña Zippy.

—¿Recordás como hablaba Joaquín de su compañero de juegos? ¿Y del susto que le daban los caimanes y las culebras?

—¡Oh Quincho, tan grandote y siempre preguntando! En algunos momentos parecía querer que las niñas le dieran una respuesta a sus angustias...

Los otros ángeles se quedan como en misa.

Y los que no conocen el libro, intrigados, hacen ceceo a ver donde lo pueden conseguir para leerlo.

A todos los ángeles les fascina que les cuenten y re cuenten cuentos...

El ángel de las plumas amarillas, Alí, les recuerda que Cocorí, el niño caribeño, busca una respuesta y Ecooo los convence de que se sabe de memoria la pregunta porque siempre le encantó la idea de mezclar una rosa roja con don Torcuato, el Caimán, y con Talamanca, la Bocaráca... “¡Scururí, scururí, scururí curutá!, ¡Crótalo, que no me coma, y la culebra se va ...!”

Alí repite el conjuro para espantar a la culebra, mientras Ecooo, emocionado, intenta repetir la pregunta de Cocorí, sin una sola falta: “¿Por qué mi rosa tuvo una vida tan corta?. ¿Por qué otros tienen más años que las hojas del roble... que las yerbas del monte... que las semillas del higo...que las arenas del mar...?”

¿Por qué mi rosa vivió tan poco y otros se cansan de contar las lunas?”...

—¡Bravo!!!, grita Klick, el de las alas breves, encontrando que su amigo hace un excelente resumen.

—Yo creo, les cuenta Alí que lo que a Cocorí le preocupa es por qué la alegría representada por la niña y la rosa se desvanece como un soplo y lo injusto parece eterno...

Ecooo suspira romántico, seguro de que Cocorí se va a casar con la niña rubia que le regala la rosa roja... Aunque está seguro de que la ve más pálida que una papa sin achote.

Yin y Yan, los ángeles gemelos, protestan porque la extranjera solo le regaló una rosa y no dos y Vaivén mece sus alas largas con emoción, porque él nunca a leído el libro y la respuesta lo tiene en suspenso...

“Tu Rosa, le dice el Negro Cantor con su flauta en la mano, vivió en algunas horas más que los centenares de años de Talamanca y don Torcuato. Porque cada minuto útil vale más que un año inútil” ...

—Ya decía yo que el instante es lo más valioso del universo, afirma con la cabeza Fugaz.

—Para un ángel negro de plumas de arcoiris tropical como yo, sonrío I’Ris, sería un honor acompañar para siempre a Cocorí, así que le voy a pedir a Gen, el maestro de la Escuela de la Nube Mayor, que someta de nuevo a votación la propuesta para que los personajes de cuentos puedan tener ángel.

—Salada, si eso pasa, me lo tienen que encomendar a mí que lo vi nacer y crecer frente a mis alas, argumenta Matiz.

—Las plumas color chocolate lo representan mejor y si lo dejan escoger, estoy seguro que Cocorí preferiría mis hermosas alas, gruñe X(J)aspe.

—Las mías, escogería las mías sin lugar a dudas, asegura O-Tris el de las plumas oscuras, no se acuerdan que el niño “repliega las alas grises de su corazón”

El silencio trae una profunda calma y las alas de los ángeles se despliegan soñadoras.

—La vida no depende del tiempo sino de la intensidad... de la intensidad y del cariño, les recuerda Vitta.

Los ángeles alzan el vuelo para acomodarse en su nube a descansar y sienten que la vida los envuelve dulce y silenciosa, mientras en la tierra, continúa la discusión”

La literatura, cuando es literatura, no necesita que la defiendan. Necesita, eso sí, un espacio de publicación, un material textual que le permita vivir en las librerías, en las bibliotecas públicas, en el internet, en los estantes de las casas, en la vida de sus personajes, en la mente y la imaginación de los lectores... Necesita que la editen una y otra

vez y, si tiene suerte, que la traduzcan para poder compartir sus sentidos con quienes hablan otros lenguajes y pertenecen a culturas diferentes. Necesita soñadores que en cada oportunidad re escriban, imbuidos por la magia de la creación que los precede, su propia historia. Y Cocorí, del escritor costarricense Joaquín Gutiérrez Mangel, tiene calidad, una temática universal reconocida y un ritmo de infancia que favorece su inserción en la literatura que atraviesa geografías, temporalidades y lenguajes...

La literatura —no importa si intencionalmente se dirige a niños, jóvenes y adultos— es literatura. Es placer estético, revolución, juego, imaginación y producción inevitablemente individual y colectiva que responde a un tiempo y a un espacio, a una ideología y visión de mundo, a un contexto particular y a un texto general de la historia y de la cultura.

Por eso los intelectuales críticos se apropian de Mafalda o los humanistas soñadores de Don Quijote. Por eso la literatura también está expuesta a ser un blanco de ataque cuando se exacerbaban los problemas sociales o cuando, por alguna razón, las minorías o los que son o se sienten marginados tratan de reivindicar sus derechos o llorar sus injusticias. Por eso existen organizaciones y movimientos de lucha social que se apropian de textos literarios, por eso no es azaroso que personas que adquieren una cierta preponderancia económica o política traten de imponer sus criterios de publicación.

Una discusión como la que ahora desata en torno a la novela para niños, *Cocorí*⁴, donde participan políticos e intelectuales, algunos de ellos limonenses y de origen afrocaribeño, el Ministerio de Educación Pública y algunos otros sectores de la sociedad costarricense adquiere una dimensión múltiple: mezcla sentimientos personales, viejos dolores colectivos, retoma el placer estético y la magia narrativa, provoca nuevos análisis literarios, aviva celos y rencillas literarias dormidas, incluye matices políticos y pone en el tapete de nuevo la realidad que vive la provincia atlántica costarricense. Una realidad cotidiana que ha sido y continúa siendo a todas luces injusta...

Se discute sobre racismo, sobre subordinación, sobre la identificación de los niños de carne y hueso con el negrito Cocorí... y el texto se ubica en la provincia de Limón, en el Caribe costarricense sin que el narrador mencione, ni una sola vez, ni en una sola línea, lugares concretos.

Los comentaristas se refieren a comparaciones desafortunadas que provocan el insulto o la marginalidad, se refieren, ya dentro del libro, a la manera en que visten los personajes, a sus rasgos físicos, a sus cabañas, a sus gestos... La imagen, básicamente la de los humanos, se critica fuertemente comparando a la niña rubia y a su madre con Cocorí y Mamá Drusila... Duelen las sandalias y el vestido de flores y el pañuelo colorido que cubre los rizos de Drusila, molestan los pantalones y camisas humildes, hieren los ojos saltones, las bocas gruesas, los gestos atontados... y nadie recuerda que igual que la nuestra, estos dibujos —por cierto muchos de ellos de extraordinaria calidad estética— solo responden a una interpretación, a la imaginación de su autor que, de ninguna manera es el narrador ni don Joaquín Gutiérrez Mangel. Otras críticas se basan en frases o fragmentos sacados del contexto, de las coordinadas espacio temporales del libro. La referencialidad mal entendida puede matar cualquier texto... La literalidad de la imagen mata las interpretaciones y la coherencia de los dibujantes.

Al leer cada uno de nosotros construye también su propia imagen, —ya ajustada por los dibujos de la edición que tenga en sus manos—, su propia historia... Observa distintos personajes, animales, olas y bosques... Cada uno escucha sus propios ruidos y sonidos, siente un caparazón distinto al rozarlo con sus manos, huele el perfume de su rosa o saborea con matices distintos las frutas tropicales. Cada uno pinta a Cocorí de manera tan distinta como lo hacen los artistas que acompañan a Gutiérrez Mangel en su novela.

Los puntos álgidos en discusión tienen bien poco que ver con la calidad del libro, con la opinión de quienes hemos sido sus más fervientes lectores y escritores por más de medio siglo, con los niños que lo disfrutaron ayer y lo disfrutaban hoy.

Contáme negro, negrito,
lo que el poeta te enseñó,
de la vida de la selva,
de los hombres, del amor...

Casi, me atrevería a decir, que buena parte de la discusión tiene realmente poco que ver con Joaquín Gutiérrez Mangel, con el negrito Cocorí y con los problemas raciales propiamente dichos.

Y uno se pregunta si estamos ante un caso típico e histórico, del uso de “un texto como pretexto” para levantar banderas y lograr otros objetivos sociales e individuales que podrían ir, desde la necesidad de publicidad personal o la expresión de un viejo rencor guardado en el fondo de un corazón maltratado, hasta una nueva forma de hablar de un problema de injusticia que ha tenido siglos de historia: la esclavitud, la migración obligada, el apartheid y otras formas de racismo —incluso aquellas, no lo ignoro— que aparecen como construcciones idealizadas.

Acompañáme sonrisa,
con tus dientes nacarados,
vení conmigo hasta el bosque,
que te quiero preguntar...

Preguntarte colochito,
manitas de berenjena,
¿por qué las tortugas chicas,
nunca llegan a la mar?

El negrismo y la negritud. La literatura que muestra la brutal realidad de una historia injusta y la que se complace en idealizar al negro como un ser apolíneo y sagrado. La dura realidad que ha enfrentado un negro en un mundo de blancos, un gitano, un judío e incluso un cara pálida en un imperio indígena.

Y esto ocurre a través del tiempo con todos los grupos sociales marginales o que, por alguna razón, no forman parte del poder y la hegemonía: las razas o etnias diferentes a la dominante, las mujeres, los viejos, los niños, los minusválidos, los enanos, los homosexuales... en fin, los que viven, actúan, parecen, sienten, son o reaccionan distinto.

¡Qué poca capacidad tiene el ser humano para asimilar la diferencia, para no temerle, para convivir con ella incluyéndola, para no competir,

para no prestarse a los juegos de dominio y de homogenización, para respetar las diferencias!

Vení conmigo mi negro,
negrito de cuento bueno,
vení conmigo y contáme
de la vida en el palmar...

Y la literatura como pretexto, como “pretexto” no es una excepción. Y los autores como Gutiérrez Mangel o los personajes, como Cocorí, que llegan a ocupar un lugar en la mentalidad colectiva de un país y encima tocan espacios “sensibles” de la cultura, no escapan al espíritu competitivo, ni pueden permanecer tranquilos.

Eso les da, también, valor y actualidad.

Todo texto es una intertextualidad, un diálogo de textos anteriores y contemporáneos que discuten, se afirman, se niegan o se neutralizan en el texto mismo. Y *Cocorí* no es una excepción: el descubrimiento y la conquista española, la dominación norteamericana, el norte y el sur, África y Jamaica, el caribe costarricense, el lenguaje polisémico y de orígenes distintos, la fábula, el animismo, la filosofía con distintos postulados, la niñez, las relaciones familiares y comunales...

Ningún texto escapa de su contexto histórico y cultural, de la ideología. Ninguno se puede considerar “puro”, sin contaminación de estereotipos, prejuicios o tabúes. Ninguno es totalmente revolucionario, aunque su autor conscientemente lo desee. Existen rastros inconscientes que condicionan una mayor o menor reproducción de aquello que incluso negamos, fervientemente, en el discurso cotidiano.

Todo texto maneja un espacio de ambigüedad y cuando se lee y escribe permite multitud de posibilidades de interpretación. El que lee y escribe su versión también posee una ideología, unos presupuestos, una experiencia personal y colectiva, unos textos para poner en diálogo.

Y esa es la razón por la que más allá de su calidad literaria, ética y humana, la novela *Cocorí* —o cualquier otra— puede levantar una polémica, apoyar una causa o representar una noción para la posteridad y sino que lo digan el quijotismo, el bobarismo o el sadismo.

No me cabe ninguna duda que este golpe puede ser un golpe de suerte para Cocorí, en el sentido de que hoy por hoy miles de costarricenses lo leen, lo releen o hablan de él. Un golpe de propaganda y publicidad como pocos libros han tenido en el país. Un golpe de curiosidad que puede o no dejar huellas.

Lo malo con toda esta polémica es la confusión de planos, de roles, de temas.

Lo extraño es tener a una Ministra, al Presidente de la República, al Ministerio de Educación, a periodistas y escritores reconocidos, es decir a figuras de autoridad, metidos en una danza que, a todos luces, baila la música del poder que les dan sus puestos representativos. Lo bueno es tener magistrados que rechacen un recurso de amparo con argumentos dignos de un educador o un filósofo y literatos y maestros defendiendo el valor ético y estético y el derecho a la lectura. Lo tremendo es que respetables conocedores de la literatura se dejen llevar por sus emociones... y reacciones de forma a veces dogmática, olvidando incluso los aportes éticos y estéticos.

Y nosotros, los otros, los que valoramos la filosofía, la aventura, el misterio, el juego, el disfrute, el goce estético ¿qué?

Y volvé negro negrito,
a las páginas del libro,
para que otros pequeñitos
te acompañen a jugar...

¿Tendremos que aceptar que unos cuantos se salgan con “la suya” imbuidos en estereotipos, prejuicios y tabúes que parten del irrespetuoso principio de la censura, de tapar el sol con un dedo, de impedir el disfrute, de interceptar fuentes de valores eternos y positivos, de prohibir que los niños aporten su propio criterio...?

No creo que *Cocorí* sea un libro racista ni mucho menos y aunque ese no es mi punto a discutir, de eso se trata la polémica y en eso se basa el argumento para “impedir”, minimizar o desvalorizar la lectura del libro en las escuelas.

Ya a inicios del siglo XXI el Ministerio de Educación había tomado la decisión de no poner lecturas obligatorias... ¿Entonces a que viene la

carta del Viceministro⁵ a los maestros recalcando la no obligatoriedad específicamente de Cocorí?

Tenemos que reconocer que, en Costa Rica, los niños y las niñas y los jóvenes —y hasta los adultos que mantenemos el alma infantil— no han tenido mucha suerte en encontrar novelistas para ellos y cuando nos enfrentamos a uno que logra bien su objetivo estético y lúdico, lo sacamos con una premisa muy discutible, del espacio escolar. Y si no que lo digan el pícaro *Marcos Ramírez* de Carlos Luis Fallas y ahora *Cocorí* de Joaquín Gutiérrez Mangel, dos de los pocos libros que incitan a una lectura placentera, con cierto dejo de humor y mucho de vida cotidiana, de aventura, curiosidad, aprendizaje activo y belleza.

Cocorí de Joaquín Gutiérrez Mangel es una novela corta que nace como una serie de aventuras de un niño negro que busca “su” verdad entre el mar y la selva tropical.

Busca su verdad en la imaginación de un papá que le cuenta a Elena y Alejandra, sus dos niñas pequeñas, el consabido cuento antes de dormir. ¡Qué maravilla un papá cuenta historias, que lo mantiene a uno expectante todo el día esperando la caída del sol para continuar!

Un papá de los años cuarenta del siglo pasado que se ocupa de imaginar un relato coherente, educativo y mágico para sus propias hijas. Para niñas que, como todos los niños del mundo participan del chiste, de la adivinanza, del juego de palabras, de las canciones y los conjuros, de los animales compañeros, del susto a lo desconocido, del misterio y la aventura, de la rebeldía desobediente, de lo extraño, del afecto cotidiano y de lo trascendente.

Los niños y las niñas preguntan, tienen sus opiniones, son curiosos, quieren saber... no importa si tienen la piel aceituna, azabache, blanco pálido, sonrosada, amarillenta o chocolate con leche. Ellos se ríen de lo que los adultos racionalizamos, aman la anécdota y, desde luego, dicen cosas que nosotros, los grandes, calificamos de ocurrencias, malacrianzas o imprudencias que en el fondo nos hacen gracia, pero que muchas veces nos hacen quedar mal, nos avergüenzan o ponen en evidencia.

Quien no tiene una anécdota para contar...
 “¡Dice mi hermana que le diga que no está!...”
 “Mamá, ¿porqué esa señora tiene bigote?”...
 “Mami, mirá ese señor es igualito al perro...”
 “Doña Luisa, es cierto que a usted le pega su esposo, eso dice mi abuelita” “¿Papá, este chiquito tan feo es tonto?” “Usted se llama igual al perro de mi abuelo.” “¡Mamá, mirá un monito!”⁶

El ser humano tiene una tendencia a relacionar, a comparar con lo que conoce. Lo importante es la intención y la reacción frente a los actos. Los niños aman a los animales no menos que a las personas. La niña rubia —podrían ofenderse los blancos de que Cocorí tenga nombre y ella solo sea una referencia a su color— compara al niño con lo que conoce y, como es lógico, Cocorí cree que lo insulta y se ofende, pero muy rápidamente se establece una corriente de simpatía y afecto entre los dos. Ambos son niños y eso es lo que importa, no su color de yuca o berenjena. Ambos quieren regalarse lo que tienen para ofrecer, ambos quieren que los quieran y los recuerden.

...que te quiero preguntar

Preguntarte, si los ruidos de la noche,
 en las tinieblas,
 son producto de la selva
 o del miedo a dormir.

Preguntarte si las rosas,
 olorosas y extranjeras,
 viven más intensamente
 y nos drogan al pasar.

O si efímeras concentran
 la bondad y la belleza,
 cubriendo largas jornadas
 del que vive al vegetar.

La niña rubia inspira el misterio con la rosa roja y desconocida que se transplanta al nuevo mundo, pero es el niño negro quien representa al filósofo, al investigador, al aventurero que busca la respuesta... y la busca en tiempo y espacio, la busca en la experiencia y la sabiduría, la busca en la razón y la encuentra, al fin, en el afecto. En el rosal que brota fuerte y hermoso con los cuidados de Mamá Drusila y, posiblemente, en la fuerza energética del deseo de conocimiento de Cocorí.

Es aquí, en el trópico, en la naturaleza, entre la gente sencilla y sabia, entre nosotros donde está la respuesta. En el barco no viene la respuesta, no la traen de fuera, no la tienen “los blancos” que, al final de cuentas, solo inquietan y estimulan inconscientemente una búsqueda.

La pregunta rompe el cerco de lo concreto y lo cotidiano y la respuesta es universal, sí, pero la encuentra el negro Cocorí. La encuentra en las palabras de otro negro y en el afecto de su mamá. En las palabras y la música del artista, el Negro Cantor, aquí en el Caribe.

El viejo pescador y el campesino tienen la experiencia, valoran el trabajo de la tierra y el mar. El viejo Pescador tiene el poder de la historia y de la palabra contada y, de alguna forma, espera la llegada de otro barco antes de morir. El trasatlántico rompe las aguas del mar y la rutina de esa playa aislada y solitaria y para Cocorí representa lo otro, lo ajeno, lo diferente.

Buscamos la piedra filosofal, el velloncinco de oro, la fuente de la eterna juventud. Buscamos una respuesta a lo injusto, a la injusticia. Buscamos, con angustia, una justicia poética, un premio a la belleza y a la bondad. Cocorí se siente defraudado, como todos nosotros, por la muerte temprana, la desaparición física, la desaparición del color y del perfume, de la tersura y de la ternura que inspira lo positivo. Se siente defraudado por la desaparición de una propuesta amorosa en la que cifra sus esperanzas. Quiere entender el encuentro y el desencuentro. La llegada de una ilusión que se esfuma antes de permitir que se cumpla una parte del sueño.

Y Cocorí busca con tesón, con riesgo, con respeto, con temor y con esperanza, como busca Joaquín y como buscamos muchos de nosotros.

La polémica —Cocorí también trata de levantar su polémica en torno al sentido de la vida, al sentido del tiempo, al sentido de la belleza, al valor de la experiencia— las polémicas que se levantan, como todas las controversias cuando son sanas y bien intencionadas, enriquecen el diálogo, avivan el pensamiento y rompen la monotonía.

Este coloquio con los trabajos preparados por los compañeros y compañeras y la gran cantidad de otras actividades, reacciones en los medios

de comunicación, estudios, artículos, re lecturas y opiniones catárticas sirven, igual que la pregunta de Cocorí, para reflexionar sobre todos esos temas que mientras el ser humano exista serán importantes: la justicia, la relación con la naturaleza, las diferencias étnicas y culturales, el sentido de la existencia, la brevedad de la vida, el género o la muerte.

Y hasta las mujeres mestizas podríamos ofendernos porque, siendo un cuento para sus hijas, Joaquín escoge a un niño para hacerlo su héroe y lo pinta de color.

¿Habría acaso algún texto inocuo, algún texto que no despierte alguna pasión, alguna pregunta, algún disgusto o identificación? Nos mata lo literal y nos mata lo simbólico, nos atormentan el realismo y lo imaginario. Nos marcan los estereotipos y los prejuicios, las existencias y los supuestos. Bien se dice que al amor no se opone el odio sino el miedo y la inseguridad y creemos resolver la vida con la competencia.

En todo caso la literatura es literatura. Es polifónica, interpretativa, obedece a un tiempo y un espacio, admite lecturas y re escrituras múltiples y cada uno está en su derecho de proyectar en ella sus nostalgias, sus deseos o sus miedos.

Que la polémica sobre Cocorí se ha vuelto un espectáculo, no me cabe duda.

Un espectáculo que le permite a algunos actores olvidados retomar su papel, que le facilita a otros estrenarse en la palestra, que pone sobre el tapete viejas discrepancias, dolores que ya creíamos olvidados, que aprovecha para usar el texto como pretexto para discutir —en este caso— una situación real y conocida como es la marginalidad de una de nuestras más extraordinarias provincias, que trae a colación una problemática, como la de la educación, que no hay tico a quien no le interese y que, por último, nos permite conocer o volver a disfrutar un libro que teníamos escondido en un rincón del corazón.

Cocorí mi negro lindo,
atravesáte la mar,
saltá las páginas fuertes
y vámonos a jugar.

Notas

- 1 En la tesis de licenciatura se trabajan cuatro textos para niños y se realiza una interpretación teórico metodológica común. Cada una de las compañeras realiza el análisis estructural del texto que le corresponde: Patricia Araujo, *Los cuentos de mi Tía Panchita* de Carmen Lyra; Ligia Bolaños Varela, *El abuelo cuentacuentos* de Carlos Luis Sáenz; Sonia Jones León, *Cuentos Viejos* de María Leal y María Pérez Yglesias, *Cocorí* de Joaquín Gutiérrez.
- 2 El poema aparece publicado en la revista Káñina, UCR y fue leído en la Facultad de Letras con motivo de la celebración del ochenta aniversario de don Joaquín Gutiérrez.
- 3 Este fragmento forma parte de un proyecto (abril 2003) de relatos para niños y jóvenes sobre ángeles de la guarda. Por el momento hay escritos más de una veintena de cuentos aún inéditos.
- 4 La lectura de una serie de artículos aparecidos en los periódicos nacionales entre marzo y julio de 2003 y de varios comentarios enviados por el internet, me llevan a analizar el voto del recurso de amparo presentado por Lindley Dixon Powell y Epsy Swaby Campbell contra el Ministerio de Educación por la lectura obligatoria del libro y repensar una polémica que ya se da, aunque con menor virulencia, en los años ochenta, encabezada por el escritor Quince Duncan. Cecilia Valverde, Estrella Cartín, Abel Pacheco, Fernando Durán, Sonia Jones, Amalia Chaverri, Aurelia Dobles, Ana Cristina Rossi, Manuel Bermúdez, Eulalia Bernard, Olga Marta Rodríguez, Arnoldo Mora, Elena Nascimento, Maryorie Ross Lorein Powell, Quince Duncan... son solo algunos de los participantes activos en la discusión.
- 5 El Viceministro de Educación Wilfrido Blanco envía a los directores regionales, el 23 de enero del 2003, una carta recordando la no-obligatoriedad del libro Cocorí, preocupado por las quejas de cuatro ciudadanos y de la Asociación Proyecto Caribe. Lo extraño es que desde diciembre del año 2000 el Consejo Superior de Educación deja claro que los textos son sugeridos pero no obligatorios.
- 6 Las presiones son tan fuertes en los años ochenta que el autor cede y elimina la frase.

Bibliografía

Araujo, P; Bolaños, L; Jones, S y Pérez, M. 1977. *Rasgos comunes de tres categorías de análisis en el relato literario (Análisis*

- estructural de Los cuentos de mi Tía Panchita, El abuelo Cuentacuentos, Cuentos Viejos y Cocorí*). Tesis de licenciatura. Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Universidad de Costa Rica.
- Gutiérrez Mangel, Joaquín. 1957. *Cocorí*. Chile: Editorial Nascimento.
- Pérez Yglesias, María. 1983. "Cocorí es mi hijo menor... La expresividad del narrador en la novela de Joaquín Gutiérrez Mangel". *Kañina*, UCR. VI (2) 9-19.
- _____. 1984. "Cocorí: un narrador fuertemente representado y una comunidad de narratarios infantiles". *Revista de Filología y Lingüística*, UCR. 9 (2) : 3-14.
- _____. 1985. "La literatura infantil en Costa Rica: 1900-1984 y el mundo mágico de Adela Ferreto". *Kañina*, UCR. IX (1985): 101-118.
- _____. 1989. "Literatura infantil y medios de comunicación: la formación de la conciencia crítica". *Herencia*, UCR. 1 (2) 59- 63.
- _____. 1991. "Nuevas tendencias de la literatura para niños y jóvenes en Costa Rica". *Comunicaciones*, ITCR. 5 (2) 15-23.
- _____. 1994. "La crítica de la crítica" *Memoria V Congreso de Filología, Lingüística y Literatura*.
- _____. 1997. "La comunicación y los derechos del niño en Costa Rica". UNICEF. *Revista de Filología y Lingüística*, UCR. XXIII (2) 209-231.